

Asemblea privada de la Comisión Alemana de la Asociación de Escritores Soviéticos.

Lugar: Redacción de la revista Internationale Literatur, Moscú, Kusnietski-Most, 12.

Fecha: Domingo, 6 de septiembre de 1936. Segunda sesión, diez de la noche.

Una habitación revestida de madera, paredes desnudas, con los retratos de Lenin y Stalin al fondo. Una mesa larga, sillones cómodos con asientos desgastados. Sobre la mesa, jarras de agua y vasos, ceniceros llenos a rebosar. El aire está cargado por el humo del tabaco de majorka. Sobre la mesa, una lámpara corriente, bombillas con filamentos de poca luz, faltan algunas bombillas. En el centro de la mesa, un ramillete de vistosas flores otoñales recién cortadas.

Están presentes los doce camaradas: Johannes R. (Hans) Becher, György Lukács, Ernst Ottwalt, Willi Bredel, Hugo Huppert, Ernst Fabri, Hans Günther, Julius Hay, Gustav von Wangenheim, Franz Blumenfarb, Friedrich Wolf y Alfred Kurella, así como el presidente, camarada Alexander Barta.

En la esquina, callado, el secretario.

Los participantes en la sesión están sentados alrededor de la mesa, algunos permanecen inmóviles, con la mirada fija ante sí, otros se levantan y forman pequeños grupos, hablan en voz baja, abandonan la habitación, vuelven a entrar, etc. Hacia el final disminuyen los movimientos, el acto termina en una imagen fija.

CAMARADA BARTA: Antes de continuar con nuestra autocrítica, quiero preguntar si todavía hay alguien que quiera decir algo sobre el proceso contra Zinoviev, Kamenev y demás canallas trotskistas.

CAMARADA WANGENHEIM: He oído que el proceso está siendo mal interpretado en Occidente. Lilo Dammert, que está con Feuchtwanger en el sur de Francia, escribe que es imposible discutir con nadie sobre ello.

CAMARADA BARTA: ¿Qué piensa del asunto el propio Feuchtwanger?

CAMARADA WANGENHEIM: No lo puedo decir con seguridad, porque no tengo a mano la carta de Lilo Dammert. Yo mismo no tengo ningún reparo contra el proceso. Tampoco contra autoinculpaciones como las que se nos piden aquí. El hecho de que yo al principio considerara las autoinculpaciones como una manía rusa fue un grave error. En el proceso contra los trotskistas he reconocido que esto es bolchevique. Hay que decir la verdad sin miramientos. Es como una obligación. No puede haber excepciones con nadie. Ahora comprendo que esto no es ruso, sino bolchevique.

298

CAMARADA KURELLA: ¿Qué quieres decir con «obligación»?

CAMARADA WANGENHEIM: Quiero decir una obligación voluntaria, una obligación interior. Realmente no es ninguna obligación, me he expresado mal.

CAMARADA KURELLA: Si no te entiendo mal, ¿significa eso que Zinoviev, Kamenev y los otros canallas se comportaron como buenos bolcheviques cuando confesaron sus errores?

CAMARADA WANGENHEIM: ¿He dicho eso? Yo no he dicho eso. Se está tergiversando lo que digo. Lo que quiero decir es que la fuerza del bolchevismo, la fuerza espiritual, la obligación interior, es tan fuerte, que nos obliga a decir la verdad. Incluso estos canallas se sienten obligados a decir la verdad. Es difícil expresarse cuando a uno se le mira con lupa cada palabra que dice.

CAMARADA BLUMENFARB: Dices que los acusados han hecho autocrítica al modo bolchevique, que han dicho la verdad. De ahí mi pregunta: ¿Cómo han podido decir la verdad si son mentirosos y traidores? Espero que pueda preguntar eso, solo es una pregunta. ¿Y cómo han podido traicionar a la Unión Soviética precisamente

estos respetables camaradas? ¿Los más estrechos colaboradores de Lenin? ¿Cómo ha podido suceder? A quienes señalamos aquí como enemigos del Estado son los mejores bolcheviques. ¿Puedo preguntar esto? ¿Acaso soy el único que hace estas preguntas?

CAMARADA KURELLA: Naturalmente, puedes hacerlas. Aquí puedes preguntarlo todo. Solo se cuestiona lo que pretendes con tus preguntas.

||

CAMARADA BARTA: Continuamos con la autocrítica. Seguimos con el *Deutsche Zentral-Zeitung*. Tiene la palabra el camarada Becher.

CAMARADA BECHER: He cometido errores en la gestión de la redacción del *Deutsche Zentral-Zeitung*. No le he dedicado suficiente atención, lo reconozco como una crítica personal. Sin embargo, no tengo claro qué errores he cometido. He mantenido contactos regulares con Schmückle y Frischbutter, los predecesores de la camarada Annenkova en la redacción del *Deutsche Zentral-Zeitung*. No sé si Schmückle trataba con personas que no conozco o tenía contactos de los que no sé nada. También el camarada Heckert apreciaba a Schmückle, así como la propia camarada Annenkova. ¿Cómo podía saber yo que Schmückle y Frischbutter eran trotskistas? ¿Cómo habría podido saberlo antes de que nadie más lo supiera? No lo veo claro y pido a los camaradas que me ayuden a verlo claro.

299

CAMARADA BARTA: Te refieres al camarada Heckert y a la camarada Annenkova. El camarada Heckert ha muerto y la camarada Annenkova está enferma en el Hotel Lux.

CAMARADA BECHER: Si tengo que exponer aquí todo, no puedo ocultar el comportamiento de un camarada o una camarada simplemente porque estén muertos o impedidos de alguna manera.

CAMARADA BARTA: ¿Por qué te relacionabas entonces con Schmückle?

CAMARADA BECHER: Por una solidaridad mal entendida. Pero ni con él ni con ningún otro he mantenido conversaciones contra el partido o contra la Unión Soviética. Esto es una aclaración, no una disculpa.

CAMARADA BARTA: Te pido que continúes.

CAMARADA BECHER: Llego ahora a mi error político más grave. No necesito explicarlo más, los camaradas aquí presentes conocen los detalles. No quiero justificarlo. En esta situación concreta, en la situación concreta del partido, en la situación concreta de los acontecimientos en general, fue un error político grave.

CAMARADA BLUMENFARB: Tengo la impresión de que el camarada Becher confiesa un error que entonces no estaba claro para él. Todos nosotros hemos hecho alguna vez cosas que más tarde hemos reconocido como errores. ¿Sabíamos en el momento de nuestra actuación que estaba mal hecho? Eso es lo que importa. Después, uno es más inteligente.

CAMARADA BECHER: Objetivamente, fue un error, aun cuando yo no pudiera saberlo entonces.

III

CAMARADA BARTA: Un par de preguntas más sobre Lilly, la mujer de Becher. ¿Desde cuándo está aquí? ¿Por qué no está registrada? ¿Está de acuerdo con la línea actual del partido alemán?

CAMARADA BECHER: A todo esto se ha respondido ya hace tiempo. La noche de la llegada de Lilly a Moscú expuse toda su biografía. Hace tiempo que está expuesta.

CAMARADA OTTWALT: Entonces, cuando la camarada Lilly abandonó Berlín, corrió el rumor de que había hecho saber a los camaradas que le importaban un bledo lo que pudieran decir o hacer.

CAMARADA BECHER: Eso es una calumnia. Conozco a Lilly lo suficiente, ella no diría nunca que le importaran un bledo los camaradas.

CAMARADA OTTWALT: Parece que lo dijo. Me importa un bledo lo que digáis o hagáis.

CAMARADA BLUMENFARB: ¿Tenemos que discutir a ese nivel?

CAMARADA BARTA: ¿El camarada Blumenfarb quiere tapar la boca a los camaradas? ¿Es esta tu idea de la democracia de partido?

CAMARADA KURELLA: ¿Sabe el camarada Becher que su mujer era la representante en París de la editorial Jourgass de Koltsov?

CAMARADA BECHER: Naturalmente, lo sabía. Koltsov es un escritor notable, valorado también por Stalin. ¿Me equivoco en eso?

CAMARADA BREDEL: ¿Puede decirnos el camarada Becher de quién consiguió el visado soviético la camarada Lilly?

CAMARADA BECHER: De Koltsov. Consiguió el visado soviético de Koltsov. Supongo que cuando Koltsov da a alguien un visado es de acuerdo con la Komintern ¿Me equivoco en eso?

IV

CAMARADA FABRI: Quisiera añadir algo sobre la orientación del *Deutsche Zentral-Zeitung* bajo la redacción del traidor Frischbutter. Naturalmente, la banda trotskista actuó de forma camuflada. Hicieron un periódico totalmente de acuerdo con la línea del partido. Así nadie pudo notar nada.

CAMARADA HUPPERT: Lo puedo confirmar. El periódico respondía absolutamente a la línea del partido. También la camarada Annenkova apoyó a Frischbutter y a su equipo de redacción.

CAMARADA BLUMENFARB: ¿Dónde está entonces el problema, si Frischbutter dirigía el periódico en la línea del partido?

301

CAMARADA FABRI: El camarada Blumenfarb necesita repasar una lección de dialéctica. ¿Tan difícil de entender es que insistir en la línea del partido no es más que una forma de camuflaje?

CAMARADA BREDEL: Según el acta de la sesión de la comisión de control del partido, Frischbutter declaró que utilizaba el periódico como un instrumento clave para la agitación fascista-trotskista. Él mismo se ha confesado culpable de ello.

CAMARADA FABRI: Frischbutter ha sido condenado a cinco años de prisión en el campo de trabajo de Karaganda.

CAMARADA WANGENHEIM: En la redacción del *Deutsche Zentral-Zeitung* faltaba a veces camaradería. No quisiera hacer ningún reproche a la camarada Annenkova, pero hablaba como si tuviera la exclusiva de la vigilancia política.

CAMARADA BARTA: Recuerdo que la camarada Annenkova no puede responder a esos reproches.

CAMARADA WANGENHEIM: No era un reproche, ya lo he dicho.

CAMARADA OTTWALT: La camarada Annenkova sabotó mi colaboración. A través del camarada Günther, me hizo saber que ya no quería mi colaboración en el *Deutsche Zentral-Zeitung*. Tuve que escuchar que era un oportunista.

CAMARADA GÜNTHER: La camarada Annenkova me dijo que no podíamos tener colaboradores que no entregaban puntualmente los originales. No se puede confiar en Ottwalt, me dijo literalmente. De la palabra oportunista no me acuerdo.

CAMARADA OTTWALT: Esto me sorprende.

CAMARADA GÜNTHER: No dijo que no pudieras volver a colaborar, sino que no se podía confiar en Ottwalt. Mientras no cambie, no puede colaborar.

CAMARADA OTTWALT: Repito que esto me sorprende. Cómo puede decir eso. Siempre he entregado a tiempo mis artículos. Solo me retrasé una vez en la entrega de un trabajo, y entonces puso el grito en el cielo. Ahí comenzó esta tensión.

CAMARADA BARTA: ¿Qué tensión?

CAMARADA WOLF: Sobre eso quisiera decir algo. He notado que hay una especie de pánico en algunos camaradas. No se atreven ni a dar la mano a los camaradas. Me ha ocurrido que un determinado camarada había preguntado a otro si se podía seguir hablando con el camarada Wolf. Me he dirigido a ese camarada determinado y le he dicho, tendrías que preguntarme a mí si puedes seguir hablando conmigo. Basta ya con el tema de la tensión.

CAMARADA BARTA: ¿Qué tiene que decir el camarada Ottwalt sobre cómo se ha producido esta tensión?

CAMARADA OTTWALT: Empezó cuando la camarada Annenkova regresó de vacaciones. El ambiente había cambiado. No sé a qué se debió. Solo eran detalles. También tenía que ver con Maria Osten. Koltsov piensa esto, Koltsov quiere aquello. Y así se continuó. Aprecio a la camarada Maria, somos paisanos. Pero chismes por aquí y chismes por allá y, de pronto, ahí estaba esta situación de tensión. Pero todo esto ya lo sabéis. ¿Por qué calláis? ¿Por qué se me pregunta a mí solo por aquella situación? ¿Dónde está la camarada Annenkova? ¿En qué hospital está realmente? No pido que se me extienda un certificado de comunista al cien por cien. Pero si se me aísla políticamente, se me debería decir el motivo. Está claro que hay que sacrificar a Ottwalt.

CAMARADA BARTA: Para evitar malentendidos, aquí hacemos autocrítica libre. Nuestra reunión no pretende una depuración política.

V

CAMARADA LUKÁCS: Quiero expresarme en términos generales. El problema central es el fracaso de nuestra vigilancia, Becher ya se ha referido a ello. No hablo aquí de los errores individuales que todos podemos hacer. Nosotros, antifascistas huidos de los nazis, estamos en una situación especial. Hemos venido a otro país, estamos en otro entorno. No hemos sacado las consecuencias adecuadas de ello. Muchos de nosotros estamos aislados, por eso nuestra vigilancia de clase se resiente. Hemos perdido el contacto con las masas activas del proletariado. Sin ese contacto, el exilio adopta formas enfermizas, se llega a una psicosis de emigración. Contra eso tenemos que luchar.

CAMARADA BLUMENFARB: El camarada Lukács tiene razón, aquí somos extranjeros, no hablamos la lengua. Hemos pensado que veníamos a nuestra segunda madre patria. Hemos infravalorado las dificultades. Esto ya se ha visto antes, cuando el camarada Wangenheim ha explicado la diferencia entre ruso y bolchevique. Nuestros criterios alemanes no sirven aquí. Tenemos que ayudarnos unos a otros para entender nuestro nuevo entorno.

CAMARADA HUPPERT: El camarada Blumenfarb habla como un turista. Aquí no estamos en el exilio, sino realmente en nuestra patria. También Lukács comete un error cuando habla de psicosis de los emigrantes. Olvida la enorme diferencia entre nuestra situación y la de los camaradas exiliados en Occidente. Se puede hablar de psicosis de los emigrantes en París o Praga. La mayoría de los exiliados allí no tienen trabajo alguno, ni papeles, ni casa, siempre temen a la policía y a la detención. Por el contrario, nosotros estamos bajo la protección del poder soviético, tenemos los mismos derechos y las mismas perspectivas que los soviéticos. Esto aumenta nuestra deuda con respecto a este país y eleva nuestra obligación de vigilancia.

VI

CAMARADA BARTA: Vamos a las relaciones de algunos de nosotros con el grupo de los conciliadores. En primer lugar, el camarada Becher. ¿Tuviste contacto en Berlín con el grupo de los conciliadores de los hermanos Herzfelde y Heartfield?

CAMARADA BECHER: No. Tuve noticias de este grupo cuando Arthur Ewert criticó al camarada Thälmann. Sabía que esta banda mantenía reuniones regularmente, pero no fui invitado a ellas. Solo más tarde supe que las reuniones tenían lugar en casa de Herzfelde. Me mantuve siempre fiel a la línea del partido. Thälmann fue siempre para mí el jefe del partido.

CAMARADA BARTA: Camarada Ottwalt, ¿qué puedes decir sobre el grupo de los conciliadores?

CAMARADA OTTWALT: En 1930, Ewert y su mujer Sabo, Gerhart Eisler, Lex Ende, Karl Volk y otros, tenían un lugar de reunión política en Berlín. Se reunían donde Wieland Herzfelde, en la oficina de redacción de la editorial Malik. Mis primeros libros fueron publicados por esa editorial. Asistí dos veces a esas reuniones, ni una más ni una menos. Luego me mantuve alejado de ese grupo. Confieso que entonces no compartí la crítica a esa banda. Pero me separé de ellos. Cuando los nazis llegaron al poder, el partido me envió a Praga, de otro modo habría terminado en un campo de concentración. En Praga volví a trabajar con Herzfelde, prganizamos la redacción del *Neue Deutsche Blätter*. Un día, Maria Osten me presentó a Volk. A partir de entonces me reuní varias veces con él, seguía siendo miembro del partido. Repito que aprecio a la camarada Osten. No puedo decir más sobre esto.

Quisiera recordar a los camaradas que en Praga no recibí dinero alguno del partido, ni un céntimo. A veces tuve que suspender el envío de correspondencia porque no había dinero para el franqueo, o renunciar a una cita con un colega escritor porque no podía pagar la comida. Dieciséis horas diarias de correspondencia, lectura de manuscritos, trabajo del partido, sin recibir un solo penique. Pasé hambre, y Waltraut también.

Con relación a los conciliadores y disidentes, me mantengo vigilante. Cuando conocí aquí, en Moscú, a Brustavitzi, supe

enseguida que era uno de ellos. Se da importancia, no le mira a uno a los ojos. Habría que liquidar a ese tipo de gente.

CAMARADA BLUMENFARB: Camarada Ottwalt, ¿tienes idea de lo que estás diciendo?

CAMARADA OTTWALT: No puedo ser delicado cuando tengo que hacer autocrítica. En eso no puedo tratar a nadie con delicadeza, ni siquiera a mí mismo.

CAMARADA FABRI: Una pregunta más con relación a Maria Osten. No conozco su pasado político, pero Ottwalt ha mencionado cinco o seis veces que ella estaba relacionada con los conciliadores. Luego has dicho que no quisieras decir nada más sobre ello. ¿Qué querías decir con eso? Si sabes algo, no puedes callarte sin más, tienes que decir lo que sabes. Esa es tu maldita obligación y tu deber.

CAMARADA OTTWALT: Quiero contestar con la mayor tranquilidad posible. Fabri afirma que he mencionado el nombre de Maria Osten cinco o seis veces. Pero solo han sido dos o tres. Digo la verdad. A través de ella me he reunido con los conciliadores, así que lo digo. Todo eso está en las actas. No digo nada que no se sepa ya. Sobre la camarada Osten he dicho que tenía relación con la fracción de los conciliadores, con Ewert y Sabo, y naturalmente con Herzfelde. Trabajó en Malik, en tareas de organización. En Praga me puso de nuevo en contacto con Volk. Estoy obligado a decir esto. Si no podemos decir aquí la verdad, estamos apañados.

CAMARADA BLUMENFARB: La camarada Osten es leal a la Unión Soviética, por eso ha adoptado el nuevo nombre. Escribe para el *DZZ*, apenas participa en el trabajo del partido. Se le puede reprochar eso, pero eso no es de nuestra incumbencia, podemos dejar a un lado a la camarada Maria.

CAMARADA BARTA: Si el camarada Blumenfarb cree que debiera sacarse a la camarada Osten de nuestra discusión, demuestra con ello que no entiende el sentido de nuestro encuentro. Más bien deberías pedir que se hablara sobre la camarada, como todos deseamos que se hable de nosotros.

CAMARADA BLUMENFARB: Me has entendido mal. Me parece bien nuestra discusión y la apoyo. También estoy a favor de que se levante acta. Luego se podrá leer qué pensaba cada uno sobre nuestros asuntos y cuál era la situación.

CAMARADA BARTA: ¿Y, en tu opinión, cómo es la situación de nuestros asuntos?

CAMARADA BLUMENFARB: Todos me conocéis como buen camarada. Estoy absolutamente convencido de que el socialismo vencerá.

VII

CAMARADA BARTA: La camarada Osten estuvo relacionada con Carola Neher. Pido al camarada Ottwalt que hable sobre Carola Neher.

CAMARADA OTTWALT: La conocía del teatro, en *La ópera de los tres centavos* hacía el papel de Polly. Helene Weigel me dijo que Carola Neher había entrado en el partido.

CAMARADA FABRI: En Berlín no estaba en el partido. Lo sé por un intermediario que conoció a un actor cuya amiga compartía camerino con ella.

CAMARADA WANGENHEIM: Repito lo que ya dije hace unos días sobre Neher cuando fue detenida, para que constara en acta. La considero una aventurera. Su posición política es antisoviética. Una vez, en presencia de un camarada de confianza, me dijo: yo estuve en Dom Pravitelstva, con Koltsov y Maria Osten. Vi cómo viven allí. ¿Soy peor que ellos? Yo también quiero vivir así. Decía cosas como que en la Unión Soviética hay una burguesía. Parece que decía a menudo tonterías de ese tipo.

CAMARADA OTTWALT: Es cierto, no podía mantener la boca cerrada. Vivía en condiciones penosas. Dormía en el suelo, en una situación que ningún camarada de aquí podría imaginar.

CAMARADA WANGENHEIM: Yo la visité una vez, cuando estaba embarazada. Tuve la impresión de que tenía los nervios destrozados.

CAMARADA HAY: Conocí a Neher en casa de Koltsov. Ibamos a escribir juntos una obra de teatro. Ella dijo que Koltsov haría que la obra se representara. Yo le dije que Koltsov no tenía ningún teatro. El asunto no me gustó, por eso no lo hice.

CAMARADA WANGENHEIM: Neher ha restregado a todos por las narices que ella se había relacionado con Koltsov y Maria Osten.

CAMARADA OTTWALT: Maria Osten hizo que la vida de Carola Neher en Moscú fuera más fácil. Le alquiló una habitación en el Hotel

- Savoy a nombre de Koltsov. Hizo compras para Neher en Torgsin. Esto no es nada nuevo, todo es conocido.
- CAMARADA FABRI: Es la tercera vez que dices que solo nos cuentas de Osten lo que ya se conoce.
- CAMARADA OTTWALT: ¿Cómo puedo saber que no viene alguien un día y dice que Ottwalt ha revelado esto y aquello?
- CAMARADA BLUMENFARB: No es ninguna revelación que hables de la actitud servicial de la camarada Maria.
- CAMARADA BARTA: Quisiera recordar al camarada Ottwalt que también querías hablar de Brecht.
- CAMARADA OTTWALT: Sabéis que he trabajado en estrecha colaboración con Brecht. Hemos escrito juntos el guión de *Kuhle Wampe*. Eisler y yo éramos los únicos miembros del Partido Comunista en ese círculo.
- CAMARADA BREDEL: Por lo que sé, también son del partido Grete Steffin, Elisabeth Hauptmann y Helene Weigel.
- CAMARADA HAY: Pero al círculo de Brecht pertenecen también personas como Sternberg y Korsch que representan un despreciable derrotismo. También Brecht parece ser de esta tendencia.
- CAMARADA OTTWALT: Brecht es un antifascista sincero al cien por cien.
- CAMARADA WANGENHEIM: Quisiera dar una explicación. Hay rumores sobre mí, sobre Brecht y Weigel que no tienen fundamento, contra los que tengo que protestar. Piscator me llamó por una película sobre el proceso contra el incendio del Reichstag y me preguntó qué me parecía Helene Weigel para el reparto de los papeles femeninos. Respondí que había varias a tener en cuenta, no solo Weigel, también estaba, por ejemplo, Lotte Loebinger. Entonces Piscator dijo, ¿crees que a Weigel se le nota demasiado que es judía? Yo dije, puede ser. Por eso, Brecht me tachó. Según parece, yo habría llegado a decir que los judíos no debían actuar en Moscú. Steffin llegó incluso a pedir que Wangenheim fuera expulsado del partido. Piscator me escribió una carta en la que me acusaba de haber dicho justamente eso. Eso lo dijo él, yo solo lo he repetido.
- CAMARADA KURELLA: ¿Cómo juzgas hoy tu comportamiento en este asunto?
- CAMARADA WANGENHEIM: ¿Cómo lo tengo que decir ahora? Dudo porque no quiero acusarme a mí mismo por expresarlo mal.

CAMARADA BLUMENFARB: Camarada Wangenheim, ¿no te molesta que discutamos aquí sobre el aspecto judío de Weigel? Eso lo hacen, más bien, quienes nos han expulsado de allí. Por lo que sé, también Lotte Loebinger es de origen judío. Nosotros no deberíamos ocuparnos de eso.

CAMARADA BARTA: Pido al camarada Blumenfarb que no interrumpa constantemente a los camaradas. Todavía no es tu hora.

CAMARADA BLUMENFARB: ¿Es una amenaza? ¿Me estás amenazando? ¿Me estáis amenazando? ¿Qué he dicho, pues? Debemos hacer autocrítica. ¿Qué otra cosa estoy haciendo? Cuando critico, también me refiero a mí. ¿En qué me equivoco? ¿En qué nos estamos equivocamos? De eso se trata, ¿o no? De que tengamos un comunismo mejor. ¿O no?

VIII

CAMARADA BARTA: Ya es más de media noche, debemos terminar por hoy.

CAMARADA FABRI: Quisiera añadir algo sobre el caso del camarada Ottwalt.

CAMARADA OTTWALT: ¿Sobre el caso Ottwalt? ¿Yo soy un caso?

CAMARADA BARTA: Fabri se ha expresado mal.

CAMARADA FABRI: El camarada Ottwalt ha seguido un camino difícil para llegar a nosotros. Primero estuvo en el campo enemigo, con la reacción, con los asesinos de comunistas. Tú mismo lo has descrito en *Ruhe und Ordnung*.

CAMARADA OTTWALT: Eso era una novela. Yo no soy el protagonista. Es algo inventado.

CAMARADA FABRI: Eso lo dices ahora. En la introducción dices que son vivencias propias. No te reprocho tus errores de entonces, aunque objetivamente no son disculpables. No hago tales reproches a la ligera, a pesar de la bronca personal que has armado contra mí.

CAMARADA OTTWALT: ¿Cómo que he armado una bronca?

CAMARADA WANGENHEIM: ¿Ottwalt ha armado una bronca?

CAMARADA BREDEL: ¿Qué clase de bronca?

CAMARADA FABRI: Hay broncas y broncas.

CAMARADA WOLF: Propongo que no consten en acta las últimas intervenciones.

CAMARADA FABRI: No era más que una broma.

CAMARADA WOLF: Entonces pido que esto no se tenga en cuenta, que tampoco conste en acta.

CAMARADA OTTWALT: Camaradas, ya me conocéis. La vida me ha dejado huellas, no necesito que nadie me lo recuerde. Si no puedo hablar abiertamente aquí de camarada a camarada, me arriesgo a hacer alguna vez una observación que me cueste la vida a mí o a uno de nosotros.

CAMARADA BARTA: Entonces lo dejamos aquí.